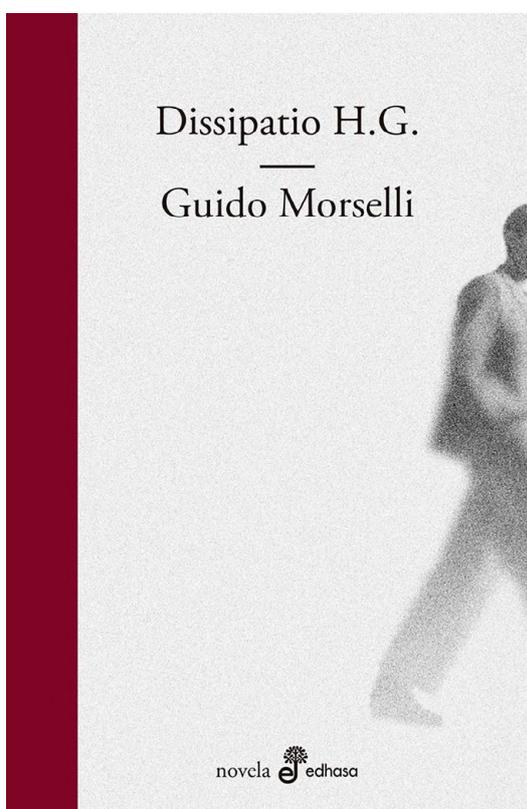




Variaciones sobre el fin

A propósito de *Dissipatio H.G.*, de Guido Morselli



**Federico Gonzalo
Ferroggiaro***

Universidad Nacional de Rosario

fgferroggiaro@yahoo.com.ar

Título: Dissipatio H.G.

Autor: Guido Morselli

Traducción: Diego Bigongiari

Editorial: Edhasa. Buenos Aires

Publicación: octubre 2023

ISBN: 978-987-628-727-2

Páginas: 160 pp.

*Es Magister en Literatura Argentina y Profesor Universitario en Letras por la Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes. Periodista. En la UNR-FHumyAr, dicta la Parte Especial Literatura Italiana-Literatura Contemporánea en la carrera de Letras y seminarios de final de carrera sobre temas y autores de literatura italiana del s. XX. Es miembro del Departamento de Italianística de la UNR y de la Asociación de Docentes e Investigadores de Lengua y Literatura Italiana (ADILLI). Ha publicado trabajos académicos en diversas actas, revistas y repositorios virtuales y ha dictado conferencias en Argentina, México e Italia. Como escritor ha publicado siete libros de cuentos, uno de ellos en la Editorial Veracruzana de México, y dos novelas dentro de la colección Confingere de la UNR Editora. En 2024, fue presidente del Jurado del Premio de Novela Sergio Galindo.



La publicación de la primera traducción al castellano de *Dissipatio* H.G. (Edhasa, Buenos Aires, 2023), a cargo de Diego Bigongiari, pone al alcance de los lectores argentinos esta novela que, según anuncia la solapa, sin especificar por qué voces autorizadas, es considerada la “obra maestra” del escritor Guido Morselli (1912- 1973). Lo que sí podemos confirmar es, gracias al rigor de las fechas, que este es su último texto —originalmente publicado de manera póstuma en 1977 por Adelphi Edizioni—. Es decir que es el último que escribió de manera íntegra antes de suicidarse el 30 de julio de 1973.

Debemos convenir que, entre los nombres que conforman la serie canónica de los narradores italianos de la segunda posguerra, el de Guido Morselli se encuentra decorosamente excluido. Si bien Romano Luperini en *Il Novecento* lo menciona al pasar como un autor que se inscribe bajo la “etichetta di romanzi di politica”, su apellido no figura, por ejemplo, en las páginas de *La letteratura in Italia* de Mario Ricciardi, ni en las de *Historia de la literatura italiana* de Giuseppe Petronio. Indagar por las razones de su ausencia implicaría realizar un estudio completo de su obra y revisar el funcionamiento del campo literario en el cual esta intentó insertarse sin lograr hacerlo, al menos en la vida del autor. En mi caso particular, las pocas referencias que disponía de Morselli se limitaban al filme *Un dramma borghese*, dirigido por Florestano Vancini, cuyo guión surge de la novela homónima de este escritor publicada también póstumamente en 1978 y a una enfática carta que le dirigió Italo Calvino (fecha el 05/10/1965), en la cual se dedicó con su habitual severidad, a detallar los errores compositivos y de verosimilitud que ha relevado en el manuscrito de *Il comunista*, una suerte de “novela política”, según la define (también) Calvino, que Morselli había sometido al juicio del insigne editor de Einaudi. Por otra parte, sus libros son inhallables en nuestras librerías en castellano; agotadas, descatalogadas y difícilmente accesibles en la web, se cuentan la traducción de Carmen Artal Rodríguez de *Divertimento 1889* (Anagrama, 1985) y la de Ignacio Martínez de Pisón, de *Roma sin Papa. Crónicas romanas de finales del siglo XX* (Anagrama, 1987).

Aparentemente, pero sin pruebas contundentes, podría especularse que su escritura y su estilo no se ajustaban a los criterios de aceptación instituidos en el periodo de las décadas del cuarenta al sesenta y desde la perspectiva de las principales



editoriales de Italia. La lectura de *Dissipatio H.G.* nos permite asomarnos y observar la indiscutible excentricidad de Morselli; su apuesta a una composición en la que convergen y se superponen diferentes planos discursivos que, si bien sostenidos por una notable erudición y con un gran interés reflexivo, atentan contra la progresión narrativa y la coherencia esperables en el género novela.

Sin embargo esta afirmación no constituye una sentencia contra su texto ni pretende restar valor a esta propuesta literaria que, al menos en este caso, tiene una explicación en el contexto histórico cultural de los setenta. Al respecto es notable mencionar, sin alejarnos del objeto de nuestra reseña, que esta década alumbra una serie de obras que se plantean las posibilidades de la supervivencia humana frente al “apocalipsis” que representa el capitalismo, al ocaso de los grandes relatos, a la erosión de la cultura humana, al temor a un conflicto nuclear y a la crisis ecológica global. Es la época de la “degradación antropológica”, señalada por Pasolini en sus *Cartas Luteranas*, del “fin del mundo”, provocados por la profunda transformación de la sociedad italiana con el triunfo del neocapitalismo y el pasaje definitivo de la producción agrícola a la industrial, que trae aparejadas una interrupción de la memoria y la continuidad histórica, una ruptura de los vínculos locales y la cultural oral y dialectal. En su tesis dedicada a Antonio Porta, a Morselli y a Luciano Bianciardi, Davide de Martino señala que los setenta: “annunciano una catastrofe conclusiva ai danni dell’uomo e dell’ecosistema nel quale abita di fronte a una forma di progresso opulenta e di massa a cui gli autori contrappongono un ‘buio escatologico’” (De Martino, 2015, p. 39).

En el comienzo de *Dissipatio H.G.* se nos presenta al narrador protagonista vagando por las construcciones de una ciudad que, de pronto, en la noche del 01 al 02 de junio de un año indeterminado, se encuentra vacía de seres humanos. A pesar de esto los objetos, desde los tecnológicos hasta los más sencillos, permanecen en sus sitios, inalterados e incólumes, indicio de que la misteriosa tragedia, a la que denominará “el Evento”, solamente ha afectado a los hombres y no a las cosas, tampoco a la naturaleza y al resto de los seres vivos. “Todo, de los suburbios al centro, cerrado, silencioso, vacío. Todo en su lugar y en orden pero inmóvil y fuera del tiempo, porque es el hombre el que hace el tiempo de las cosas, y no se veía un



hombre. No quedaba ni uno” (Morselli, 2023, p. 39). Enunciado de esta manera es lógico intuir que nos encontramos frente a una distopía, o bien, ante una ficción especulativa que nos adentra en un mundo posapocalíptico que ha cambiado de estado a partir de la irrupción de un suceso extraordinario: la “elegante” (2023, p. 65) desaparición del género humano —tal es la traducción del título: *Dissipatio Humani Generis*, “disipación no en un sentido moral [...] *dissipatio* equivalía a ‘evaporización’, ‘nebulización’ o algo igualmente físico” (2023, pp. 82 y 83)—.

Pero mientras que a otros escritores más propensos a provocar efectos intensos o a narrar aventuras extremas esta premisa los hubiera incentivado a desplegar vertiginosas peripecias dignas de ser llevadas —transposición semiótica mediante— a la pantalla grande, para Morselli en cambio, representa la invitación a bucear en abstrusas reflexiones de carácter psicológico, sociológico, filosófico y cultural. Todo ello apelando a un sólido *background* de erudición que demuestra con referencias y citas, tanto de escritores, teóricos y críticos contemporáneos —desde Borges y Roland Barthes, Malinowsky, Camus, Trobiand y Lévy-Strauss hasta Durkheim, Montagne, el profeta Ezequiel y Agustín de Hipona, junto con músicos, artistas plásticos, actores y deportistas— como con la exhibición de su poliglotismo o destreza idiomática, que se filtra en una prosa en la que permean, en su lengua original, frases en inglés, francés y latín mayoritariamente.

El escenario que recrea la ficción evoca una región de montaña, el alto valle de la zona de Widman Le Rosen con su pueblo preparado para el turismo. Hoteles de categoría y el paisaje de desbordante vitalidad natural a cuyas adyacencias se ha retirado voluntariamente el narrador, renunciando por misantropía al asco que le produce la vida gregaria. Abajo, la ciudad de Crisópolis, “Yo le puse el nombre: Crisópolis, la Ciudad-de-oro, que es, sobre todo, el centro operativo del País, donde se toman las decisiones, en particular las decisiones oprobiosas” (Morselli, 2023, p. 25); con sus comercios, sus bancos: “un banco cada siete mil habitantes, mientras París tiene uno cada cuarenta mil habitantes” (2023, p. 131) y la infaltable Bolsa de Valores. En busca de respuestas, —sobre los alcances del Evento, pero también sobre las razones de su estado, de su exclusiva permanencia en la tierra: ¿es el elegido, un sobreviviente o un excluido de esa suerte de “angelización” de la humanidad?—,



pasando por diversas sensaciones y estados anímicos, que van de la euforia y la curiosidad al miedo, el protagonista alterna sus exploraciones por ese mundo vacío: “El mundo nunca estuvo tan vivo, como hoy que una cierta raza de bípedos ha dejado de frecuentarlo. Nunca estuvo tan limpio, brillante, alegre” (2023, p. 58), con un viaje interior a sus elucubraciones mentales, a sus críticas a la sociedad, a sus temores y a los recuerdos de su vida: el vínculo amoroso con Henriette, sus fallidas intervenciones en los medios de comunicación y en especial, su relación con el Doctor Karpinsky, quien lo ayuda a “curar” durante su internación en una clínica psiquiátrica.

Devenido en el último ser en el mundo el protagonista, la voz que (nos) habla, no es la de un hombre común sino de uno extraordinario. Es justamente su carácter: “soy, a intervalos, fobántropo, tengo miedo del hombre [...] por el daño y el fastidio del cual es inexhausto productor” (Morselli, 2023, p. 47). Las frases con las que se define y su inadecuación a los modelos heroicos, los elementos que dan lugar a un texto singular e inesperado, paradójico, y revulsivo para el gusto y las expectativas de los lectores que, al decir de Umberto Eco, permanecen en el plano semántico de las novelas.

Leída desde las coordenadas del presente, en las cuales podemos reconocer el agravamiento o la profundización de esta idea de un inminente “fin del mundo”, ya sea por las catástrofes naturales como por las económicas y sociales o bien por otros factores, algunos más racionales que otros, *Dissipatio H.G.* se ubica en las antípodas de las propuestas que provienen de los *mass media* situándonos en una lectura de atractiva complejidad, atenuada por sus notas irónicas y humorísticas, y estimulante por la hondura de sus meditaciones.

Bibliografía

- Calvino, I. (2012). *Correspondencia (1940-1983)*. Trad. Carlos Gumpert. Barcelona: Siruela.
- De Martino, D. (2015). *L'immaginazione sovversiva. Apocalissi, cataclismi e rivolte in Porta*, Morselli, Bianciardi. Università degli Studi di Padova. Padua: Padova University Press.
- Morselli, G. (2023). *Dissipatio H.G.* Trad. Diego Bigongiari. Buenos Aires: Edhasa.